

La identidad latinoamericana

Por Cecilia Galván

“Lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes.”

Antonio Machado

(Cita tomada de “El laberinto de la soledad” de Octavio Paz)

Como latinoamericanos, es muy difícil no sentirse heridos o atravesados por una historia cruel y desgarradora que desmembró las civilizaciones y los avances de nuestros antepasados originarios de éstas tierras.

Tanto los incas, como los aztecas y los mayas, tanto como los araucanos, los guaraníes y los aimara, cada uno de ellos en menor o mayor medida debió enfrentarse a la llegada de la “Civilización” española, a la irrupción de sus culturas, al quiebre de sus creencias y de sus percepciones como individuos.

La sociedad americana que se vio desarraigada de todo lo que conocía, hoy sigue sucumbiendo ante una identidad idílica y consumista, impuesto por otro Conquistador: El sistema.

Sea Europa o Norteamérica, aunque los conquistadores cambien, el colonizado sigue perdido en una marea de desconocimiento de su propio ser.

El ser latinoamericano sigue perdido, sigue excluido y ensombrecido, porque sus gentes desconocen la verdad de la historia, porque sus gentes lloran por convertirse en lo que el conquistador dice que deben ser, doblan sus lomos, se sumergen en el lodo del consumo buscando el oro para adquirir las riquezas prometidas por las modas de turno.

La identidad latinoamericana necesita ser iluminada, redescubierta. Los hijos de América debemos recordar, debemos darnos la oportunidad de desenmarañar la historia, de darnos las explicaciones y las respuestas que los conquistadores no nos dieron. Debe existir en nosotros una necesidad de encontrarnos nuevamente con nuestra real y verdadera cultura, que nos permita adueñarnos del presente y construir un futuro más inclusivo y menos dependiente.

En el pasado, “el otro”, fue invisible. Nadie tuvo en cuenta, las construcciones de la realidad que habían logrado levantar los grandes pueblos originarios. Por lo tanto, sólo la codicia y la sed del oro se adueñó de América. La opresión, la explotación y el abuso fueron los nuevos emperadores de las tierras americanas.

A tiros de cañón, golpes de espada y soplos de peste, avanzaron los conquistadores de América. Lo narran las voces de los vencidos. “*La horca y el tormento no fueron suficientes: los tesoros arrebatados no colmaban nunca las exigencias de la imaginación, y durante largos años los españoles el fondo del lago de México en busca del oro y los objetos preciosos presuntamente escondidos por los indios*”. (Galeano, Eduardo, 2003, pág. 36)

Es descubrimiento fue más bien apropiamiento y ocultamiento de todo lo existente, fue la destrucción de todo el acervo cultural acumulado a través de los siglos.

A la llegada de Colón, lo que se dio fue la visión de un indígena dócil, que podría servir muy bien a los propósitos de la Corona. Más tarde ni las excusas evangelistas salvarían al hombre latinoamericano de su destino.

Con la llegada de Cortés a México los americanos perderían la posibilidad de elegir por su cuenta su religión, su vestimenta, y hasta su lengua. Entonces el vacío cultural se transformó en una soledad que parece una orfandad, como una reminiscencia de la conciencia que señala que hemos sido arrancados del Todo, y una ardiente tentación de búsqueda por restablecer aquellos lazos que nos unían a la creación. (Paz, Octavio, pág.6) De acuerdo con Octavio Paz, en nuestro territorio, y no solo en el mexicano, conviven no sólo razas y lenguas, sino personas que viven bajo diversos niveles históricos. Se superponen nociones y miradas del mundo. Algunas miradas se transforman en perspectivas cuasi marginarias de la propia gente que convive en un mismo lugar, separando al más blanco del más oscuro, al más pobre del más pudiente.

Y esto, no es más que una mirada que se da como resultado de una perspectiva dada a través de ciertos lentes ajenos, prestados por el capitalismo y la necesidad insaciable del consumo.

Cada país padece agudas divisiones sociales y grandes tenciones de marginalidad, a causa de que la mayoría aún siguen identificándose con sus abuelos españoles, italianos, y portugueses; negando sus raíces, las raíces de la tierra. Es entonces, la causa latinoamericana: la reconstrucción de su identidad, el destino descansa sobre las conciencias de los hombres latinoamericanos.

La historia nos permite ver más allá de lo impuesto por la moda de turno, nos permite mirar al de al lado, observarlo y llegar a encontrar a un hermano latinoamericano. Las diferencias no son muchas, ni las migraciones lograron mitigar ciertos aspectos que nos labran como seres parte de éstas tierras, sólo hay que encontrarlas.

Aunque las venas siguen abiertas y Latinoamérica continúa sangrando, es necesario construir una identidad que aliada con el sufrimiento pasado, nos remonte a un mañana en el cual podamos ver el reflejo de nuestra identidad en cada uno de los habitantes de América Latina.

Después de la lectura bibliográfica de la materia, podemos dar cuenta de una construcción conceptual con respecto a la historia literaria, de una identificación más latina.

En el caso personal, se ha dado el nacimiento de una mirada más profunda en cuanto a la relación de la historia y la otra historia, la de los pueblos vencidos.

Se ha logrado edificar una perspectiva más cercana a la de un habitante más latinoamericano. Más cercano a la realidad histórica y al conocimiento de un mundo real, un mundo latino que se abre como un Nuevo Mundo para quienes desconocíamos su realidad histórica y la de sus gentes.